

Inicios e indicios de la poesía erótica mexicana del siglo XX

KARINA N. GONZÁLEZ ZAVALA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
IZTAPALAPA

Resumen

Podemos preguntarnos si realmente el pensamiento erótico encuentra lugar en la mentalidad del siglo xx y en qué medida se plasmó en su producción literaria y con qué libertad. Vale la pena plantearnos dichas interrogantes en el escenario que nos ha revelado la historia; son propios de estos años las revueltas, la inestabilidad en todos sus sentidos y un afán vehemente de conformarnos como nación. Después de los aires cenizos de la Revolución, se dice, empezó entre 1920 a 1940 una reconstrucción nacional, que traería (ilusoriamente) un progreso y tranquilidad a la población. Entonces, ¿cabe aquí el tema erótico? El presente trabajo argumenta una respuesta afirmativa ante dicha interrogante, principalmente, focalizando la mira en cuatro personalidades del siglo xx: José Juan Tablada, Ramón López Velarde, José María Facha y Efrén Rebolledo.

Abstract

We can ask ourselves if erotic thought really finds its place in the mentality of the 20th century and to what extent it was embodied in its literary production and with what freedom. It is worth asking these questions in the scenario that history has revealed to us; they are typical of these years the revolts, the instability in all its senses and a vehement desire to conform as a nation. After the centennial winds of the Revolution, it is said, a national reconstruction began between 1920 and 1940, which would bring (illusively) progress and tranquility to the population. So, does the erotic theme fit here? The present work argues an affirmative answer before this question, mainly, focusing the sight on four personalities of the twentieth century: José Juan Tablada, Ramón López Velarde, José María Facha and Efrén Rebolledo.

Palabras clave: lírica, erotismo, siglo xx, poesía mexicana, Modernismo.

Keys words: lyric, eroticism, twentieth century, mexican poetry, Modernism.

Para citar este artículo: González Zavala, Karina N., “Inicios e indicios de la poesía erótica mexicana del siglo xx”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 50, semestre I de 2018, UAM-Azcapotzalco, pp. 37-45.

Las cuatro antologías de poesía erótica mexicana: *Con olor a tiempo. Poesía erótica mexicana (siglo xix y primera mitad del siglo xx)*;¹ *Poesía erótica mexicana, 1889-1980*;² *Cupido de lujuria. El erotismo en la joven poesía de México*;³ *El erotismo en los poetas*,⁴ y el libro *Poemas en rojo. El erotismo en la poesía mexicana del siglo xx*,⁵ confirman una carencia profunda de textos críticos y monográficos sobre literatura erótica de nuestro país. En comparación, proliferan estudios ensayísticos, analíticos o historiográficos sobre la lírica mexicana del siglo xx, que la mayoría de las veces encontramos en forma de preludios en las bastas antologías sobre la poesía mexicana de ese periodo.⁶ En este sentido, uno de los objetivos de este trabajo es pensar y conocer a los autores consagrados de la época desde otra faceta, el lenguaje erótico.

Carlos Monsiváis, en su comentario preliminar a su antología *La poesía mexicana del siglo xx*, hace un estudio crítico sobre los poetas que considera significativos para nuestras letras, aquellos quienes inician una nueva tradición literaria, sin dejar de lado el contexto político y social: “si se desea entender el proceso de la poesía mexicana, los temas que silencia o magnifica, [...] los estímulos y las corrientes [...]”; para, en síntesis, entender la atmósfera que rodea y determina la poesía nacional, sí es preciso entender al país que la produce y sus luchas, sus aspiraciones frustradas y cumplidas [...]”.⁷ Por lo que hace a este

¹ Alejandra Silva (comp.), *Con olor a tiempo. Poesía erótica mexicana (siglo xix y primera mitad del siglo xx)*.

² Enrique Jaramillo, (comp.), *Poesía erótica mexicana*.

³ Xorge del Campo (comp.), *Cupido de lujuria. El erotismo en la joven poesía de México*.

⁴ Alejandro Montañó (comp.), *El erotismo en los poetas*.

⁵ Ma. Ema Llorente, *Poemas en rojo. El erotismo en la poesía mexicana del siglo xx*.

⁶ V. José Emilio Pacheco (comp.), *Antología del Modernismo (1884-1921)* y Carlos Monsiváis (comp.), *La poesía mexicana del siglo xx*.

⁷ Carlos Monsiváis (comp.), *Ibid*, p. 17.

siglo, Monsiváis no parece tener una buena impresión y opina que los escritores reflejan un compromiso con la Historia de México en un intento (fallido) de conformar una identidad nacional; algunos tienen, a pesar de vivir en el siglo xx, un pensamiento retrógrado por pertenecer espiritualmente a décadas pasadas. Para Monsiváis, los primeros escritores que rompen con la tradición literaria de la época y reflejan un pensamiento verdaderamente contemporáneo son José Juan Tablada y Ramón López Velarde: “primeros habitantes del México moderno”⁸. Con ellos se inaugura el siglo xx.

Si bien podemos ser testigos de una extensa producción literaria decimonónica, este juicio no aplica en la difusión y apreciación de la lírica erótica. No hay una proporción equivalente si se le compara con las creaciones de Los Contemporáneos o Los Estridentistas, por ejemplo. El tema erótico no era la tinta común de los poetas de este tiempo, pero sí existió un cultivo del género, si bien no hubo un interés en consumir lo erótico en la totalidad de sus obras (existieron excepciones, pues lo sensual sí predomina en los textos de algunos escritores sobre los que volveré más adelante), sí como un referente al que recurrían con costumbre. Este fue un fenómeno que recorrió todo el siglo xx y que vemos extendido e intensificado hasta el siglo xxi.

Se pueden dar una serie de justificaciones a la posición soslayada que tuvo el erotismo de aquellos años. Enrique Jaramillo Levi⁹ las formula en los siguientes términos: influen-

cia del pensamiento religioso de la época, los juicios morales y sanciones de orden espiritual, la educación social que incitaba al rechazo de la expresión erótica y su representación artística. Citando un ejemplo concreto recordemos el caso de Tablada con su poema “Misa negra” (1893) que escandalizó a la sociedad del momento y fue censurado por Carmen Romero, esposa de Porfirio Díaz.¹⁰

Cuatro poetas de principios del siglo xx

Carlos Monsiváis distingue a dos poetas: “Tablada y López Velarde: la revolución poética”¹¹, y los posiciona como los verdaderos escritores de ruptura, únicos en lograr una fidedigna innovación en cuanto a los aspectos formales-estructurales de un poema, respecto al contenido y a la influencia que ejercen en las letras mexicanas. A esto hay que agregar que fueron figuras clave en el género erótico en nuestra tradición literaria. Es decir, son poetas de ruptura por incorporar esta sensibilidad atrevida a su arte. Ema Llorente,¹² al considerar a lo erótico como una variante literaria, sostiene que este género sería trasgresor en sí mismo ya que en el acto de verbalizar aquello que pertenece al ámbito de lo privado, de la imaginación personal, y pasar a ser de conocimiento público, existe una ruptura violenta al exteriorizar una ensoñación.¹³ El atrevimiento de

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ Citado por Ma. Ema Llorente, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰ Citado por Alejandra Silva, *op. cit.*, p. 111.

¹¹ Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 27.

¹² Ma. Ema Llorente, *op. cit.*, pp. 26-27.

¹³ Según Ema Llorente “un poema erótico podrá ser considerado como tal si presenta, además del tema

ambos poetas constituyó una violación a los estándares sociales y literarios.

Sin embargo, para indagar en las primicias del lenguaje erótico en el siglo xx, los límites temporales se mueven un poco, puesto que la referencia al deseo carnal, antecede a Tablada y Velarde. Pensemos en algunos textos de Manuel M. Flores (“En el baño”, “Nupcial”, “Orgía”), Salvador D. Mirón (“Deseos”, “Cleopatra”), Luis G. Urbina (“El baño del centauro”, “El poema del lago”), entre otros. Pero no es sino hasta inicios del siglo xx que tales asuntos emergen con mayor insistencia y vivacidad; como argumenta José Emilio Pacheco, antes del triunfo del Modernismo la poesía “parece un cementerio poblado por los fantasmas de la cursilería y el ripio”¹⁴, por lo que escasamente se encontrarán elementos nítidos sobre el amor sexual.

Ignacio Betancourt¹⁵ descubre, a través del estudio de publicaciones periódicas de la época, al poeta modernista potosino José María Facha, que publica únicamente un libro, aunque su producción literaria queda esparcida en trabajos hemerográficos.

erótico o sexual, uno o varios de estos rasgos característicos, entre los que se encuentran la indeterminación o vaguedad léxica; la presencia constante de eufemismos y metáforas; la usencia de elementos fundamentales y la suspensión de su sintaxis (que traduce en un discurso irracional, entrecortado y delirante); la expresión del deseo como un forma de fantasía e irrealidad; la construcción del poema erótico como escena real, así como determinadas concepciones del cuerpo, la sensualidad y la identidad”. *Op. cit.*, p. 10.

¹⁴ Citado por Alejandra Silva, *ibid.*, p. 9.

¹⁵ Ignacio Betancourt, “El modernismo desconocido: José María Facha, erotismo y revolución”, en *Contextos. Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*.

Idilio bucólico aparece en abril de 1900 y Betancourt lo considera el primer poemario erótico editado en la época. Por lo que desmitifica, de alguna manera, que los textos de Efrén Rebolledo que aparecen en *Cuarzos* (1901), sean los primeros poemas eróticos por excelencia de la poesía mexicana y especialmente *Caro Victrix* (1916). *Idilio Salvaje* es un “conjunto de veintinueve sonetos en los cuales se recrea el encuentro sexual y erótico entre una doncella, su joven amante y el entorno natural”¹⁶. Habría que pensar cómo resultó, en aquellos años, la recepción de un librito de poemas cuya trama se centraba en sensuales amoríos.

Algunos versos esparcidos en *Idilio Bucólico* nos confirman que José María Facha ya había descubierto la estética de la carne, de la voluptuosidad y de la lengua: “y en las noches de insomnio me acaricias”, “el frufú de mis besos estivales/ y de tus carnes –floración de males–”, “y en tanto que anheloso el mar convexo/ contraía sus músculos de atleta,/ me hipnoticé en el hachís de tu sexo”, “al calor de tus ojos siderales/ probé tus senos –opulentas pomas–”, “el eco se asomaba entre las rocas/ como una ingente lengua en muchas bocas”. O la delicadeza del poema “Triunfo”, cuya primera estrofa invita al lector a imaginar un acto sexual tras telones:

Entre los arabescos del follaje,
tenuemente alumbrado por la luna,
mi mano ajó tu cabellera bruna,
fundida en el misterio del paisaje

¹⁶ *Ibid.*, p. 80.

Desde 1899, Facha publica un poema titulado "Habla la novicia" donde se vaticinaba esta ferviente mano erótica, autora posterior de los idilios. Sin embargo, la exclusión de este poeta se debió, según Betancourt, a dos motivos; primero, por convicciones políticas y, segundo, por razones morales: "el tratamiento explícito de la sexualidad que resultaba inadmisibles en la sociedad de ese tiempo"¹⁷. Pero hay que pensar en otras causas que impulsaron el olvido del poeta, puesto que los textos de Rebolledo fueron coetáneos y gozaron de mayor difusión y aceptación. Otra razón que rescata Betancourt, fue la escasa atención a las publicaciones del poeta por parte de la crítica local de San Luis Potosí. Cuenta un historiador potosino que en 1902, Facha fue apresado por sus ideales antiporfiristas, en consecuencia, adoptó una actitud cauta en su quehacer político y poético.¹⁸

Otro poeta de la época, elogiado por innovar la lírica mexicana, es José Juan Tablada. Monsiváis aplaude su "afán de novedad, la insistencia en la experimentación" que convierte a su poesía en "escuela y testimonio".¹⁹ No sólo influyó a sus contemporáneos, sino en la creación literaria de posteriores generaciones. Asimismo hay que recordarlo como uno de los iniciadores del tema erótico. Si bien no se consagró al género, desde sus poemas de juventud (1892-1900) hasta la producción en la época media (1901-1918), son evidentes las constantes referencias que hace a Venus, la diosa del amor, y al sen-

sualismo, sobre todo, de la figura femenina. Léanse sus poemas "Ojos en blanco", "Quinta avenida" y "La Venus china", sin omitir "Misa negra".

Se sabe que Tablada y Ramón López Velarde (poeta sobre el que volveré más adelante) establecieron una relación de admiración mutua y profunda. En este sentido, resulta sugestivo resaltar la similitud entre el erotismo literario de Tablada y Velarde. Por mencionar unos casos, la lectura paralela de "Misa Negra" y "Mi prima Águeda" dibuja la seductora imagen de la mujer enlutada, así como entre los versos de "La bella Otero" y "Anna Pavlowa" se mueven las piernas palpitantes de una bailarina.

Considero que la raíz de la lírica erótica mexicana del siglo xx se encuentra a principios del mismo siglo con las contribuciones de Facha y Tablada. A la vez, tenemos que reconocer que los sonetos idílicos de Facha se recopilan con la plena intención de organizar un conjunto de textos de corte erótico que dan unidad temática a su obra.

Por otra parte, se tiene como referente principal en el género erótico a Efrén Rebolledo. Esto se debe, en gran medida, a la publicación de *Caro Victrix* (1916), pero su inclinación por este pensamiento lo arrastra desde *Cuarzos* (1901), libro en el que encontramos poemas como "Hacia el ideal" u otros versos publicados en el mismo año pertenecientes a sus *Poemas no coleccionados*, tales como "Magna Voluptas". El punto álgido de su escritura llega a través de sus sonetos de "Carne victoriosa" donde la experiencia erótica observa la puerta precisa para salir al público de una manera resplandeciente, vívida y libre. En *Caro Victrix*

¹⁷ *Ibid.*, p. 79.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 28.

hay referencias explícitas al deseo carnal: el gemido femenino, el seno oprimido por la mano, el himen de ambrosía; incluyendo, por ejemplo, el acto sexual lésbico: los pezones que se embisten, las rosas de capullos entre los muslos que se enlazan, etc. Decía Alfonso Reyes que “los ‘besos’ de Flores, cuyo chasquido ponía nervioso a don Marcelino Menéndez y Pelayo, se vuelven simplemente ‘mordiscos’ en Efrén Rebolledo”²⁰. A pesar de la expresión desinhibida de la sexualidad en *Caro Victrix*, nunca pasa a ser escritura pornográfica. Es posible notar una diferencia en cuanto al estilo o lenguaje que va a cultivar Rebolledo en oposición a sus antecesores, ya que toma mayor distancia del Modernismo. Esta cualidad léxica permite aproximarnos a un erotismo más realista, a una esfera tangible y cálida del deleite carnal.

Monsiváis comparte la idea de que Rebolledo es

el primero en penetrar la esencia del erotismo [...]. La sensualidad de Rebolledo fue avivada y estimulada por las literaturas y la vida de Oriente (en especial el Japón), pero a diferencia de José Juan Tablada, extrae de esa relación con el Oriente no ‘las visiones plásticas’ sino la revelación del cuerpo femenino como objeto de arte y el afinamiento de los sentidos.²¹

Opinión que van a compartir críticos de diversas épocas: Xavier Villaurrutia, Luis Mario Schneider, José Emilio Pacheco y Carlos

Montemayor. Jorge Cuesta, por ejemplo, afirmó que la poesía de Efrén Rebolledo era la primera y la mejor muestra de amor sexual entre nosotros.²²

Uno de los mejores atributos de Rebolledo es que fue fiel a su visión poética. Cultivó el erotismo desde la aparición de *Cuarzos* hasta el fin de su obra poética. Se inventa, detrás de cada poema, un hombre completamente embelesado y tembloroso por los encantos femeniles: los senos voluptuosos, los ojos, las manos, la frente, las caderas, los cabellos, el cuello, los hombros, la boca, la silueta completa de una mujer pura, blanca, tímida y blonda. El cuerpo de la mujer es un banquete de sensualidades para Rebolledo.

Sobre *Caro Victrix*, Montemayor comenta que su tejido temático gira en torno a la “memoria del deseo, la descripción de caricias y besos, la coincidencia mística y sensual, cierto masoquismo, la separación de los amantes, amor de la mujer lesbiana, amor de la mujer religiosa, adoración constante del cuerpo carnal y considerar al amor sexual como gozo contemplativo, como destrucción y como experiencia que conduce a la propia revelación”²³. Para este escritor, la aportación de Rebolledo resulta ser aún más elogiada por escribir en moldes clásicos, parnasianos: los poemas de Rebolledo quedaron “como una llama, en un monumento firme y sólido, en versos pétreos, cincelados”²⁴.

Una porción significativa de los críticos apuntan un estrecho parentesco entre Rebolledo y López Velarde, tal como sucede

²⁰ Citado por Carlos Montemayor, “La poesía erótica de Efrén Rebolledo (1877-1929)”, en *Revista de la Universidad de México*, p. 6.

²¹ Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 16.

²² Citado por Ignacio Betancourt, art. cit., p. 81.

²³ Carlos Montemayor, art. cit., pp. 12-13.

²⁴ *Ibid.*, p. 5.

con su aproximación con Tablada. José Emilio Pacheco hace una observación posiblemente certera al argumentar que los sonetos de Rebolledo ayudan a que Velarde se desinhiba en su escritura,²⁵ o mejor dicho, en la publicación de su escritura. Recordemos que su libro *Sangre devota* se edita en 1916, aunque Velarde había comenzado a escribirlo años antes.

Sobre Ramón López Velarde se puede decir mucho. Señala Alejandra Silva en el prólogo de su antología que “si hay alguien que tiene algo que decir sobre erotismo, es López Velarde”. Sentencia muy cierta, no obstante, incompatible si nos quedamos con los clichés creados alrededor del poeta al considerarlo provinciano y religioso. Es cierto que su conciencia devota determina su creación literaria, él mismo se afirmaba como un creyente fiel, pero fue consciente del conflicto entre estos juicios moralistas y su gusto por la figura femenina, pues es a través ella por donde se devela el mundo poético.

El conflicto interior entre la reflexión espiritual religiosa y el deleite de la presencia femenina es lo que complejiza y singulariza el erotismo de López Velarde. Veamos un fragmento del poema “A las vírgenes”:

¡Hermanas mías, todas,
las que, contentas con el limpio daño
de la virginidad, vais en las bodas
celestes, por llevar sobre las finas
y litúrgicas palmas y en el paño
de la eterna Pasión, clavos y espinas;
y vosotras también, las de la hoguera

carnal en la vendimia y el chubasco,
en el invierno y en la primavera;
las del nítido viaje de Damasco
y las que en la renuncia llana y lisa
de la tarde, salís a los balcones
a que beban la brisa
los sexos, cual sañudos escorpiones!

La Inclinación por las ceremonias religiosas influyó en la vida de Velarde y fue el motivo que permitió expresar la experiencia íntima de poeta. Beatriz Espejo y Juan José Arreola nos comparten que el poeta “acompañado de sus amigos recorría las iglesias de los barrios viejos de México. La liturgia religiosa lo embelesaba y el manipulo, el cíngulo, los purificadores, el misal y los cálices, todos los ornamentos cristianos y los vasos sagrados que se emplean en la consumación de las ceremonias religiosas, dieron lugar a inauditas y eróticas metáforas”²⁶.

Al reparar en el cuerpo femenino y contemplarla, somos partícipes de una experiencia placentera. El acto de mirar cobra importancia relevante en el juego erótico de Velarde. Los lectores pueden detenerse en la integridad de poemas como “A tus pies”, “Para tus dedos ágiles y finos”, “Tus hombros como una ara” o “Boca flexible, ávida”.

Es necesario referirnos a estos cuatro escritores del siglo xx como pilares ineludibles de la poesía erótica mexicana: José María Facha, José Juan Tablada, Efrén Rebolledo y

²⁵ *Ibid.*, p. 11.

²⁶ J. José Arreola y Beatriz Espejo, “Fuensanta, amor y muerte”, en Emmanuel Carballo (comp.), *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos. 1914-1987*, p. 273.

Ramón López Velarde. Todos ellos pertenecientes, a mi juicio y siguiendo las palabras de Monsiváis, en tiempo y espíritu al pensamiento moderno. Son grandes innovadores en nuestras letras mexicanas gracias a los méritos que regularmente se les adjudican, pero también por ser pioneros en hacer del deleite carnal, motivo estético en la poesía.

Reflexión sobre la poesía erótica de años posteriores

Aquí se bosquejaron los asomos del erotismo decimonónico a principios de siglo, pero el interés de los escritores por alimentar este género no acabó en los años veintes o treinta, antes bien, se intensificó en décadas posteriores. La literatura erótica se posicionó y difundió con menor censura.

Una de las reflexiones iniciales fue pensar en cómo la expresión literaria sobre temas sexuales ha cambiado con el tiempo. Al inicio, tenía la convicción de que cada vez se hacían más explícitas las referencias sobre el tema, cosa que no resultó cierta del todo, ya que los poemas eróticos escritos a partir de 1950 en adelante son sutiles en el tratamiento del tema, quizá esto se deba a la naturaleza propia del género. Pero, paralelamente, el lenguaje empleado ha permitido mayor claridad y atrevimiento al escribir sobre la sexualidad.

Para indagar la poesía erótica producida por autores posteriores a los que referí, se pueden consultar las antologías de Enrique Jaramillo Levi, Alejandro Montañó y Xorge del Campo, y constatar, de manera exploratoria, que la proliferación de poetas que cultivan el género, posteriores a Ramón López

Velarde, se multiplican cada vez más al aproximarnos al siglo XXI. La recopilación de Xorge del Campo es una excelente y disfrutable selección de lo que él mismo asienta al inicio de su libro: "Claro está que hoy algunos poetas expresan de una manera más sabrosa los prodigiosos dones del amor físico."²⁷

Obras consultadas

- Arreola, J. José y Beatriz Espejo, "Fuensanta, amor y muerte", en Emmanuel Carballo (comp.), *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos. 1914-1987*, México, Gobierno de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.
- Betancourt, Ignacio, "El modernismo desconocido: José María Facha, erotismo y revolución", en *Contextos. Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*. Núm. 13, 2005, pp. 75-86.
- Del campo, Xorge (comp.), *Cupido de lujuria. El erotismo en la joven poesía de México*, México, Signos, 1983.
- Facha, José María, *Idilio bucólico y otros textos*, México, Factoría Ediciones, 2000.
- Jaramillo, Enrique (comp.), *Poesía erótica mexicana, 1889-1980*, México, Domés, 1982.
- Llorente, Ma. Ema, *Poemas en rojo. El erotismo en la poesía mexicana del siglo XX*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 2006.
- López Velarde, Ramón, *La suave patria y otros poemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Monsiváis, Carlos (comp.), *La poesía mexicana del siglo XX*, México, Empresas Editoriales, 1966.

²⁷ Xorge del Campo, *Ibid.*, p. 9.

Montaño, Alejandro (comp.), *El erotismo en los poetas*, México, Posada, 1972.

Montemayor, Carlos, "La poesía erótica de Efrén Rebolledo (1877-1929)", en *Revista de la Universidad de México*. Núm. 615, 2001 [Separata de la revista], pp. 1-15.

Pacheco, J. Emilio (comp.), *Antología del modernismo (1884-1921)*, México, UNAM/Ediciones Era, 1990.

Rebolledo, Efrén, *Obras completas*, México, INBA, Departamento de Literatura, 1968.

Silva, Alejandra (comp.), *Con olor a tiempo. Poesía erótica mexicana (siglo XIX y primera mitad del siglo XX)*, México, Ediciones Eón, 2010.

Tablada, J. Juan, *Obras: I-Poesía*, México, UNAM, Centro de estudios Literarios, 1991.

